



Las alertas del FMI

Las dificultades para que Chile retome una senda de crecimiento económico vigoroso son evidentes. El país lleva más de una década de estancamiento debido a una ruptura del consenso respecto del crecimiento, cuando parte importante de la clase política lo dejó de lado para priorizar la distribución. Ese error histórico no ha sido del todo internalizado por sus responsables, mientras que para la población sigue significando la pérdida de oportunidades de progreso.

En un nuevo intento por poner en contexto el retraso del país, el Fondo Monetario Internacional publicó esta semana un breve análisis relevando algunos de nuestros principales desafíos. En líneas generales, no se ofrecen novedades. El equipo técnico de la institución con sede en Washington DC sugiere un proceso más ágil de aprobación de las inversiones, una mayor participación laboral, esfuerzos por impulsar I+D y acciones para aprovechar nuestros recursos en los sectores de minería y energía. Para una economía con una tasa de crecimiento tendencial de 1,9%, la concreción de ese tipo de objetivos sería positiva, pero probablemente insuficiente para reposicionar a Chile incluso en el contexto regional.

Similar impresión entregan algunas de las medidas propuestas para alcanzar dichos objetivos. En materia de mercado laboral, por ejemplo, una secuencia de profundas reformas y sostenidos cambios legislativos ha encarecido el empleo formal y desincentivado la participación, lo que es particularmente evidente entre jóvenes y mujeres. Dicha realidad requiere acciones compensatorias mayúsculas. En vez de ello, hay quienes plantean visiones algo más simples, incluso ingenuas, de esta problemática, y solo proponen cambios en factores laterales. Esto se observa también en el escrito del FMI. Sin hacer referencia al aumento injustificado del salario mínimo, a la debatible conveniencia de la reducción de la jornada laboral o a la rigidización de los contratos de trabajo, la ex-

clusiva apuesta por la ampliación de acceso a los servicios de cuidado infantil como solución a los problemas de participación laboral llama la atención. Quizás el hecho de que este tipo de temas no sea uno en que los equipos del FMI tengan especiales ventajas comparativas explique que, en materia laboral, tal sea la única recomendación, sin reparar en complejidades como la ausencia de un exceso de demanda o las falencias en la oferta de servicios de cuidado infantil, sumadas a los problemas de gestión en los proveedores públicos en este nivel.

Más interesantes en el informe son las consecuencias prácticas de dos fenómenos descritos por el FMI y que afectarán estructuralmente a nuestra economía durante los próximos años. En primer lugar, el cambio demográfico. El envejecimiento de la población representa un desafío de proporciones

que por sí solo reduce el crecimiento potencial de Chile en 0,25 puntos porcentuales. Si bien esto ya ha sido evidenciado por múltiples estudios locales, no es claro que el mundo político esté consciente de la urgencia de configurar un relato y definir medidas económicas que puedan revertir dicho efecto.

Un segundo cambio estructural, algo más incierto, pero igualmente importante, es una economía mundial que crece a un ritmo más bajo que el observado durante las últimas décadas. Para Chile, una economía pequeña abierta al mundo, un enfriamiento global de los patrones de comercio contribuiría al estancamiento local. En esta línea, el FMI evalúa el impacto de un menor crecimiento de la economía norteamericana sobre nuestro país y concluye que "una reducción de un punto porcentual del crecimiento anual estadounidense en los próximos 10 años se traduce en un retroceso adicional de 0,8 puntos porcentuales del crecimiento potencial de Chile". En un contexto global de fuerte incertidumbre, con una guerra comercial entre EE.UU. y China que se avizora prolongada, esta es una alerta que debe ser considerada.

El mundo político no parece consciente de la urgencia de hacerse cargo de estos problemas.